



CLARA DEMONSTRACION, *de las operaciones de las dos coronas, y bre- ve respuesta à los cargos de los Imperiales.*

HAn hechado los Imperiales por el Mundo varios Papeles, para fundar su derecho á la Succession Vniuersal de España, en quienes se halla buen Latin, pero poca razon: palabras que alagan, pero engaños que desvian. Algunos han inquietado à los Curiosos, porque apuntan vnas Maximas Diuinatorias, que à titulo de escondidas, se quieren acreditar de Mysteriosas. Este papcl que yo escrivo es breve, pero no tiene palabra que no diga, se ha escrito con cuydado para defengañar, y no moler; y assi para cansar menos, es razon que empezemos antes.

Quisieron los Imperiales asegurar la Herencia à poca costa antes de la muerte del Señor Don Carlos Segundo (que de Dios goza) fiandose en que tenian al Rey; pero como Dios mueve los Corazones Reales, quiso que lo tuvieslen, quando menos lo avian menester, y que en la ocasion lo tuvieslen sus Vassallos para buscarles la quietud.

Fundabanse en otros Motivos, no bien penetrados, que no han sido los Imperiales tan lince, como aora nos pintan. El primero, era el cariño à la Casa de Austria; en esto tienen razon, porque el cariño, ni el respecto no han faltado: el Señor Philipo Quinto es Austriaco, y en él se renuevan todas las estimaciones à esta Gran Casa. No ay Español que no dessee al Señor Emperador muchas Victorias contra sus Enemigos, pero no han de ser en perjuizio nuestro, que sobrados Enemigos tiene para llenarse de Trofeos.

Y quando esto no fuera assi, las Casas vienen à los Vassallos con las herencias, y naruralmente se quieren las Casas de los Principes Dominantes. La Casa Castellana se acabò en Doña Vrraca, y entrò en Don Ramon, la Borgoñona: esta era vna Varonia, que ni aun noticia de ella tenian los Pueblos Españoles. Esta fue querida, hasta que vino otra. Entrò en Don Fernando el Catolico la Aragonesa, que antes avia sido Castellana, con Don Fernando el
de

de Antequera; y huviera sido muy estimada, si Dios la huviera conservado, porque era la mejor Casta de Reyes, que tenia el Mundo. Entrò la Austriaca en Phelipe I. Casa tan retirada del conocimiento Español, que muchos aun no la avian oydo nombrar. Al principio costò mucho el quererla, despues todos la veneraron: Luego ha entrado la de Borbon, pues porquè ha de ser mas desgraciada que las otras?

El segundo Motivo de la imperial confiança, era el genio encontrado de lasdos Naciones; pero en esto vãn engañados, porque la oposicion era muy noble, pues nacia de los zelos de sus continuadas Victorias, y pleytos de honra, los compone el ver campo mas descubierta para triunfar: A mas, que no podia aver genios mas opuestos al principio, que Alemanes, y Españoles, y el trato los ajustó: A mas, que ya se acabó esse motivo, porque ni los Españoles de aora son los que eran antes, ni los Franceses de aora son los que nos dizen las Historias.

Empezaron à rebolverse Derechos Antiguos, Escrituras, y Renuncias: este cuento es muy largo, que pide muchos libros, y mucho papel; lo cierto es, que el Señor Carlos Segundo consultò esta Herencia con Vniversidades, Prelados, Jurisconsultos, y otros Hombres de Letras, y Virtud, y aprobaron su resolucion; y sobre todo, lo dexó assi dispuesto, que lo pudo hazer como Legislador: esto convenia á los Españoles, à la Religion, y à la Bienfeança de los Pueblos, y basta esta Theologia tan llana para assegurar conciencias escrupulosas.

El Tratado de Risvich era el que hazia mas ruido, porque parecia favorable à la Paz de Europa: pero èl era tal, que nadie lo queria reconocer. El Señor Emperador lo resistió siempre, España lo supo despues de hecho, Francia iba á ganar, los Ingleses acusaron de Traidores à la Patria à los que avian aconsejado à su Rey Guillermo que lo firmasse, los Olandeses se estaban à la vista para executar lo que les estuviesse mejor; y es lo cierto, que si el Rey Chrittianissimo no admite la Herencia para el Nieto, y haze instancias para observar el Tratado, se pierde la Europa.

Las dificultades se reconocieron luego. La primera, porque era en perjuizio de los Españoles de membrar su Monarchia, que les avia costado tanta sangre, y gente el conservarla. La segunda, era el desconuelo de tantos Pueblos antes vnidos, el verse separados. La tercera, el daño de la Religion en las Indias con los Ingleses, y Olan-

196
y Olandeses, tan amigos, y desfrutadores de su Comercio. La quarta, que fie do los Franceses dueños de Italia, y de sus mejores Puertos; se arderian Ingleses, y Olandeses en zelos por los Comercios de Turquia, y Levante. Y la quinta, porque era contra Uenecianos, y Principes pequeños de Italia, porque Vezino tan poderoso hallaria razones, y armas para acrecentarse con su ruyna.

Admitida la Herencia, se quexaban mucho los Enemigos, con que Francia aspiraba à la Monarchia Vniversal: esta es vna pieza conocida en las Historias, origen de todas las Guerras mas sangrientas, con que los ambiciosos pretextan sus finrazones: no ha auido Casa Vencedora, à quien no le ayan levantado este testimonio. En tiempo de Carlos V. esta Pieza Politica le hechó encima toda la Europa, esta introduxo los Suecos en Alemania, à peligro de quedar toda sin libertad, porque se descubrió, que Gustabo Adolfo, no venia à redimir Cautivos, sino à sugetar los Poderosos. A esta no respondo, porque las mismas operaciones defengañan.

Los Olandeses gritaban por su Barrera, que á mas de ser antigua, era todo el resguardo de su Casa: pero las queexas fueran buenas, como fueran juitas; porque nuestra necesidad, y desgracia de los tiempos, nos avia obligado á este partido. Sintieron mucho el despojo de tantas Guarniciones, porque tenian el fuego muy vezino, quando antes hazian la Guerra desfrutando agenos Payfes, sin costarles mas que el dinero, que les dolia poco, y alguna gente, que la escaseaban mucho: Pero debian agradecer el modo, pues si el Rey de Francia huviera detenido aquellas Tropas, que eran las mejores, y acometido à sus Provincias defarmadas, ya no huviera Olanda que nos inquietasse. Dios se lo pague al Rey Christianissimo, que nos podia aver sacado de este susto.

Dioseles razon à los Estados Generales del suceffo, y aunque por entonces dissimularon como flacos, empezaron à hechar sus lineas para combalecer. Ofrecióles su Magestad la quietud, embió al Conde Avaux para conferir los medios, passó por todas las futezas de sus reparos, y admitieron las Conferencias, mientras fu grande Amigo, y algo mas que defensor, el Rey Guillermo, disponia en Inglaterra sus Parciales para declarar la Guerra, previniendo en Alemania algunos Principes que viven con estas rebueltas.

Entretanto se prevenian de Armas, Gente, y Alianças, hazian muchas supercherias, para que la Francia les declarasse la Guerra, dando à entender à los Simples, que les perturbaban el sosiego;
sufrió

sufrió aquel gran corazón muchas sinrazones, vió hostilidades, Plazas atentadas, presas en los Rios, agravios en los Mares, inquietudes en las Cortes, sacrificando este silencio à la publica quietud.

Murióse el Rey Guillermo, con tan buen arrepentimiento, que aviendo turbado la Europa tantas vezes, solo encomendó al tiempo de fallecer la Guerra. Perdieron mucho, pero la Princesa Ana, su heredera, los consolò con dezir, que proseguiria en las ideas del Rey difunto: hasta aora ha sido assi, el tiempo nos dirà lo demas.

En Francia se declaró muerto Jacobo II. por Rey de Inglaterra à su hijo, y siendo conforme al Derecho Natural, se quejaron mucho los Ingleses de que esto era inquietar sus Dominios; y no pocos creian, que se escondia en esta Proclamacion alguna gran Política de Estado, siendo vna accion puramente Christiana, y la mas heroica del magnimo corazón del Rey; porque mejor seria para otros fines Politicos guardar esta resolucion, esperando para no hazerla ventajosos partidos, que con mas destreza lo hizo la Francia, quando no quiso reconocer por Rey de Inglaterra à Guillermo, hasta que logró sus ventajas en la Paz: pero ni esto era nuevo en la Francia, pues tambien reconoció à otro Rey de Suecia despojado, quedando en buena correspondencia con los Suecos.

Aora es bien hazer vna reflexion sobre lo que el Señor Emperador ha executado, lo menos es la Aliança con los Hereges, no para defender lo que es suyo, sino para quitar lo ageno, y con tantas ventajas para aquel Partido, que entre los Capítulos de la grande Aliança, es vno, que si algo conquistassen en los Dominios de España los Ingleses, y Olandeses, quedasse à su arbitrio la Religion, que se avia de guardar: y yo me acuerdo, que era otro el zelo de los Fernandos, quando quisieron reducir à los Principes Protestantes à la razon, restituyendo los bienes que avian vsurpado despues del Tratado de Passau, de adonde nacieron las cruelissimas Guerras de Alemania.

Considerense aora las Fantasma Politicas, que su Magestad Imperial ha elebado: lo primero, assistió al Rey Guillermo para entronizarlo en Inglaterra, pues ay muchos Papeles, en que los Imperiales avisan à este Rey de ingratitud, despues de averle debido tanto. Lo segundo, introduxo al Elector de Saxonia en el Trono de Polonia, tan buen Catholico, que cria à su hijo Primogenito Protestante; y el que por su ambicion ha dado motivo para

para que tantas Provincias se inunden con Tropas Estrangeras.

Lo tercero, ha elebado al de Brandemb. à la Dignidad de Rey de Prusia, que à mas de los grandes inconvenientes, que ay en los Politicos, los tiene mayores en lo Christiano; porque dando à la Heregia esta mas alta dignidad, se entroniza el error, y con las honras que recibe, se dilata. La maxima de los mayores Reyes, para detener el curso à los Religionarios, ha sido hazerlos inhabiles para los officios honorificos; pero muy poco los quiere destruir, aquel que tanto los pretende honrar.

Lo quarto, ha añadido vn nuevo Electorado en la Casa de Hannover, tan Protestante como las mas aplicadas; y assi teniendo el mismo inconveniente, que el que antes se ha ponderado, tiene el especial de añadir fuerças al Partido Heretical, para que en la vacante del Imperio, atienda mas con su voto al Principe de su Religion, que aquel de quien està mas favorecido.

Gritò el Vando Imperial sus derechos á lo menos en Italia, porque alli creia ser mas bien oydo, tentò à los Venecianos con partidos; pero ellos saben mucho para ser engañados tan presto. Reconvinò á los Principes pequeños, y esto importaba menos, si en Napoles, no huviera excitado vna sacrilega sedicion, que empezaba en la sangre de Personas Sacras, y de tanta elebacion. Entraron en ella algunos Nobles, que tenian poco que perder, y alguno que tenia muchos Estados, tenia pocos caudales de entendimiento: deshizo con la fidelidad Napolitana, y alguna aplicacion el nublado, y amaneciò la Paz: y aunque Personas Ecclesiasticas de los dos Estados la han querido soplar, no ha logrado sus ideas, por la violencia en las execuciones.

Entrò el Exercito Imperial en Italia poderoso, para dar calor à los apassionados; pero debian de ser pocos, quando en la buena fortuna del primer año, no se declarò por sus intereses alguno de sus Reynos. El successo de Cremona tan singular decidiò el pleyto, empezando à caer desde entonces sus Armas, y con el arribo del Rey Catolico à la Italia se aficionaron los Pueblos à su Principe, y conocieron los Estraños, que tenia prendas, y valor para mantener sus Dominios.

La incompatibilidad de los Mayorazgos, que era el fin de las Renuncias, lo compuso el Rey Catolico difunto con gran facilidad, con llamar al Nieto segundo de la Francia, que si los dos tienen succession, como se espera, cada vno guardará su Casa, y profeguirá la buena amistad entre las dos Coronas, que el ser
ami-

amigas dos Monarquias, no es depender la vna de la otra: Y assi el Real Consejo de Castilla explico la mente de los Señores Reyes Antecessores en la exclusion de la Francia, diziendo, que en el segundo Nieto se salvaban todos los inconvenientes.

En los derechos de la Italia ay menos dificultad, porque el derecho no se radico en el Señor Felipe I. de quien eran hijos el Emperador Carlos V. y Fernando, porque este Principe murio antes que Don Fernando el Catolico, pacifico Possedor de aquellos Reynos, y assi radicado en el Señor Carlos V. prosigue en sus descendientes, y no llama à los que salieron antes de aquel Tronco.

Para Napoles se alega la futilidad, de que no està dada la investidura por el Papa, y assi que no puede el Señor Felipe V. llamarse Rey de sus Provincias. Pero se responde con facilidad, sin entrar en la question de este derecho, à que muchos responden, que la investidura no haze Rey, sino que lo supone, firviendo esta ceremonia para la autoridad, y no para el derecho.

Lo primero se dize, que el Señor Archiduque Carlos tampoco la tiene, ni la aclamacion de sus Pueblos: pues por donde quiere despojar al pacifico Possedor? Lo segundo, que la falta de esta Ceremonia, no ha estorbado para que la Nobleza, y Pueblo lo jurasse como à Rey. Lo tercero, que el mismo Pontifice ha declarado, que la duda no està en la investidura, sino en las Ceremonias con que se ha de formar, mandando al Cardenal Cantelmo castigue à los Eclesiasticos, que con este pretexto negaren la obediencia.

Añaden vna Excomunion Pontifica, contra los que dieren la obediencia à Principe que no tenga esta investidura. A que se responde lo primero, que con què conciencia pide la obediencia el Señor Archiduque? Lo segundo, que no debe de estàr en vso, si es que la ay, quando tantos Prelados, y Vniversidades no la han reparado. Lo tercero, que los Señores Cardenales en Roma han comunicado à cara descubierta con los obedientes. Lo quarto, que el mismo Pontifice ha embiado su Legado à Latere, à cumplimentar en Napoles al Señor Felipe V. señales todas de que no ay Excomunion. Lo quinto, que aunque la huviera, con esta demonstracion quedaba absuelta; pues assi Canonistas, como Theologos convienen, en que si los Prelados inferiores no pueden quitar la Censura sin determinadas palabras, el Pontifice puede quitarla con qualquiera señal de agrado, y amistad.

Alegar de que el miedo de las Armas hizo la Proclamacion,
sobre

198

sobre ser engaño conocido, se convence con facilidad: porque son muchos Reynos para conquistados por fuerza: y quando en Napoles se aclamó por Rey á Felipe V. ni avia Franceses, ni Gale-
ras, ni Armadas, sino aquellos pocos Españoles que guardaban sus Castillos, que la gente que despues ha ido, la han llevado los Imperiales con las inquietudes que han introducido.

En fin, señores, nuestro Rey es Felipe V. el Heredero nombrado, el Jurado de todos sus Vasallos, el Vencedor de sus Enemigos, el que ha sabido merecer todo lo que ha llegado á heredar. Este vino de la mano de Dios por tan singulares caminos: Principe, que con sus amables prendas hechiza los corazones, Gallardo, Valiente, Discreto, Silencioso, y amigo de la verdad. Este me parece à mi que es el Rey, que se fingia el mas Politico antes, para desagraviar nuestra mala fortuna de tantos contratiempos.

Mientras los Señores Austriacos han sido nuestros dueños, se les ha obedecido con fidelidad, y se les ha amado con ternura: aora se les desea mucha felicidad, pero dexennos amar à nuestro Rey, que ya Jurado se ha de defender, aunque su Grande Abuelo le hiziera la Guerra.

Los Ingleses, y Olandeses pueden ser buenos Amigos, pero hasta aora no lo han sido: ellos nos han quitado el jugo de nuestras Indias, nos han quitado la honra, han buscado el modo de aniquilarnos: y lo poco que nos dexaban, era mas para su conveniencia. que para nuestro descanso. La Francia ha hecho con nosotros indecibles finezas, aunque no las quieran conocer los mal intencionados. Què caudales no ha gastado el Rey Christianissimo para defendernos? Què Vaxeles no ha costeado para cubrir nuestros Dominios? Què Nobleza de sus Reynos no ha sacrificado la vida por defender nuestra Casa? Y aunque los Politicos malignantes, à titulo de que todo lo penetran, quieran disfrazar las intenciones, tienen poca razon, porque es mucho sembrar, para vna esperança tan larga de coger. Quien nos abre los ojos para el comercio, no nos quiere pobres: quien nos enseña el Arte de pelear, no nos quiere rendidos, que el modo de sujetarnos, era dexarnos en nuestra ociosidad; que el arbitrio para q̄ no bolviessen à su lustre los Israelitas, fue mandar el Poderoso, que en sus Villas no se labrasen armas. Estimemos el beneficio, que Dios ha hecho à la Christianidad, en hazer amigas à estas dos Naciones, que de esta emulacion han nacido todos los daños. Por ella se vió el Sueco Señor del Imperio: por ella se levantó el poder de los Estados Ge-
nera-

nerales. Por zelos de sus triunfos se ha ardido tantas vezes la Italia. Dense las diestras ambas Coronas, y pongan al Mundo en la razon, y florezca la Catolica Religion: buelva España à su antiguo esplendor, y todos conozcan, que anda la mano de Dios en estas empresas. Y el Señor Emperador sea tan dichoso, que ponga sus Aguilas en Constantinopla, y vea en sus Nietos Reynos poderosos de la Asia, campo dilatado para sus Conquistas.

CON LICENCIA DE LOS SUPERIORES.

*Impresso en Cadiz, por Christoval
de Requena, Impressor, y Mer-
cader de Libro, año
de 1702.*